

*Cruzando géneros, envejecimientos  
y (des)afecciones. Un análisis  
espacio-afectivo del movimiento  
vecinal en el barrio de Almendrales*

*Intersecting Genders, Aging, and (Dis)affections:  
A Spatial-Affective Analysis of the Neighborhood  
Movement in Almendrales*

AGUSTINA VARELA-MANOGRASSO

Profesora ayudante doctora de la Unidad Predepartamental de  
Filosofía de la Universidad de Zaragoza  
avarela@unizar.es

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6508-2057>

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2025.38.006>  
Bajo Palabra. II Época. Nº 38. Pgs: 145-176



*Recibido: 15/11/2024*  
*Aprobado: 20/04/2025*

### **Resumen**

Este artículo analiza la intersección entre género, envejecimiento y los procesos de (des)afección en la lucha por la remodelación del barrio de Almendrales, en Usera (Madrid), a través de los relatos de dos personas mayores, miembros de la asociación vecinal La Unión de Almendrales como espacio de mediación social y memoria intergeneracional. Desafiando los estereotipos que reducen la vejez a una etapa monolítica de decadencia y la desafección política y social a un fenómeno homogéneo de emociones negativas y pasivas, el artículo explora las potencialidades transformadoras de las experiencias de los cuerpos envejecidos en tanto “cuerpos vividos”, reconociendo su pluralidad, complejidad afectiva y capacidad de agencia social y política.

**Palabras clave:** *Género, envejecimiento, (des)afección, espacios, movimiento vecinal, asociación de vecinos.*

### **Abstract**

This paper analyzes the intersection between gender, aging and the processes of (dis)affection in the struggle to remodel the Almendrales neighborhood, in Usera (Madrid), through the stories of two older people, members of La Unión de Almendrales neighborhood association as a space for social mediation and intergenerational memory. By challenging stereotypes that reduce old age to a monolithic stage of decline and political and social disaffection to a homogeneous phenomenon of negative and passive emotions, the paper explores the transformative potential of the experiences of aging bodies as “lived bodies,” recognizing their plurality, affective complexity and capacity for social and political agency.

**Keywords:** *Gender, aging, (dis)affection, spaces, neighbourhood movement, neighborhood association.*

## Introducción

Las décadas de 1970 y 1980 marcaron un periodo de intensa efervescencia en los barrios periféricos de Madrid. El movimiento vecinal, que emergió en los últimos años del régimen franquista y alcanzó su apogeo durante la transición, no solo se consolidó como un referente de lucha ciudadana por la mejora de las condiciones de vida, sino también como un ejemplo de democracia participativa en un contexto marcado por la desafección hacia las instituciones políticas españolas, todavía en proceso de democratización<sup>1</sup>. Así, además de transformar los barrios madrileños y la sociedad civil de la época, aquel movimiento vecinal continúa siendo un modelo paradigmático de agencia social y política en nuestra sociedad actual, marcada por una profunda crisis democrática y nuevas desafecciones.

En aquel contexto de efervescencia ciudadana, las asociaciones de vecinos se convirtieron en espacios de encuentro, organización y lucha intergeneracional. Mujeres y hombres de distintas edades se agruparon en estos espacios para reivindicar todo tipo de derechos vinculados a la mejora de las viviendas, las infraestructuras barriales, el transporte, la sanidad y la educación. Sin embargo, la lucha por la remodelación de las viviendas fue, sin duda, el eje articulador de la mayoría de las asociaciones, que intentaban confrontar el deterioro barrial derivado de las masivas migraciones de posguerra a la capital del país y de la saturación de la capacidad de planificación urbana que, desde los años 50 y 60, había convertido a los barrios del sur de Madrid en zonas de asentamientos extremadamente precarios.

La presión ejercida por las asociaciones dio lugar a que, en 1979, el Ayuntamiento de Madrid pusiera en marcha el “Plan de Remodelación de Barrios de Madrid”, que se extendió hasta finales de los años 80 y afectó a numerosos barrios, entre los que se encontraba el de Almendrales, situado en el distrito de Usera. La asociación de vecinos La Unión de Almendrales, fundada en este contexto, solo fue una de las numerosas asociaciones vecinales que surgieron en esa época en Madrid y otras zonas de España.

Han pasado 46 años desde el inicio de aquel plan de remodelación y de la movilización social que lo acompañó. Las vecinas y los vecinos que lucharon por la vivienda han envejecido, otros han fallecido, y muchas de las asociaciones que impulsaron el movimiento barrial han desaparecido o sus integrantes han sido tomados por la desafección política y social predominante en los barrios y en nuestra sociedad en general. Las sucesivas crisis de las últimas décadas han desarticulado

---

<sup>1</sup> Véase Sauquillo, Paca, “El movimiento vecinal madrileño en la conquista de las libertades”, *Memoria ciudadana y movimiento vecinal 1968-2008*, Madrid, Catarata, 2008, pp. 138-147. Aunque aquí nos centraremos en Madrid, la movilización barrial tuvo lugar en diversas ciudades de España.

estos espacios de organización social, debilitando los vínculos y el compromiso con los barrios como espacios comunitarios.

A pesar de ello, algunas asociaciones de vecinos siguen activas, como es el caso de La Unión de Almendrales en la que se centra este artículo. Sin embargo, no pretende ofrecer un estudio histórico del movimiento vecinal en el barrio de Almendrales ni explorar el papel determinante que tuvo su asociación. En su lugar, analiza filosóficamente la intersección entre género, envejecimiento y los procesos afectación y desafección política y social en su remodelación hasta el presente. Para ello, se basa en dos entrevistas realizadas a una mujer de 72 años y un hombre de 77 años, ambos miembros de la asociación de vecinos La Unión de Almendrales como espacio de mediación intergeneracional.

Al tratarse de un estudio filosófico que integra el trabajo de campo sociológico, adopta una orientación interdisciplinar que cruza las fronteras entre las humanidades y las ciencias sociales. Lo hace, además, desde una perspectiva de género y un enfoque interseccional, centrandlo el estudio en el cruce entre género y envejecimiento. Por último, este análisis se aborda desde una dimensión espacio-afectiva, que busca ir más allá del tradicional abordaje del envejecimiento desde una dimensión exclusivamente temporal y lineal, que reduce la vejez a un etapa monolítica del final de la vida y pierde de vista la espacialidad de los cuerpos envejecidos en tanto “cuerpos vividos”, es decir, los modos en que cohabitan los espacios físicos y simbólicos junto a otros.

Espacios que, de hecho, no son estáticos ni neutros, sino que, como ya advertía Michel Foucault, están atravesados por múltiples relaciones de poder<sup>2</sup> y, como más tarde dirá Doreen Massey, son “como una geometría social de poder y significación en constante cambio”<sup>3</sup>, permeados por las normas de sexo y género. A su vez, como en este caso recuerda Sara Ahmed, los espacios también están atravesados por la circulación de toda una serie de emociones que discurren *entre* los cuerpos articulando sus relaciones y límites. En sus propias palabras: “Las emociones no están ni ‘en’ lo individual ni ‘en’ lo social, sino que producen las mismas superficies y límites que permiten que lo individual y lo social sean delineados como si fueran objetos [...]. Las emociones crean las superficies y límites que permiten que todo tipo de objetos sean delineados. Los objetos de la emoción adoptan formas como efectos de la circulación”<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Véase Foucault, Michel, “El ojo del poder”, *El panóptico*, Madrid, La Piqueta, 1979, pp. 9-26.

<sup>3</sup> Massey, D., *Space, Place, and Gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994, p. 4.

<sup>4</sup> Ahmed, S., *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, 2015, pp. 34-35.

## Hacia un enfoque interseccional y espacio-afectivo del envejecimiento

Los avances de las últimas décadas en los estudios sobre el envejecimiento abordados desde distintas disciplinas no han logrado erradicar los estereotipos que representan a la vejez como un período de declive. Tampoco ha disminuido la discriminación hacia las personas mayores, consideradas un colectivo prescindible en nuestras sociedades neoliberales en las que quienes no logran ser “productivos” se convierten en “desechables”, como revelaron recientemente muchas de las medidas políticas implementadas durante la pandemia de COVID-19.

Aunque el sexismo y el racismo son considerados como las formas predominantes de discriminación social, algunos estudios identifican la discriminación por edad, particularmente hacia las personas mayores, como la más prevalente, pero también la más invisibilizada<sup>5</sup>. Esta invisibilización no solo se debe a que los estereotipos sobre la vejez se interiorizan desde edades tempranas y se consolidan con el tiempo, llegando incluso a lo que se ha denominado como “autoedadismo”, sino también a un discurso contradictorio que si, por un lado, celebra el incremento de la esperanza de vida como uno de los grandes logros de la humanidad, por otro lado, niega el envejecimiento real de las personas, dando lugar a la actual paradoja de querer prolongar la vida sin envejecer.

El elogio del aumento de la longevidad coexiste con un rechazo del envejecimiento y con la discriminación hacia las personas mayores como un fenómeno estructural prácticamente global, marcado por múltiples estereotipos negativos homogeneizadores de la vejez que tienden a negar o, al menos, minimizar la capacidad de agencia social y política de las personas mayores. Por otro lado, los análisis que en las últimas décadas han adoptado una perspectiva positiva del envejecimiento suelen hacerlo desde el concepto de “envejecimiento exitoso”, altamente cuestionable por su connotación neoliberal que “responsabiliza al individuo de envejecer exitosamente y descuida aspectos de desigualdad estructural”<sup>6</sup>, pero también porque piensa a la vejez desde el paradigma de la “eterna juventud”, que acaba generando representaciones distorsionadas de la vejez y reforzando la visión negativa de esta etapa como un período de declive.

La discriminación hacia las personas mayores no es una novedad en la historia ni tampoco en la historia de la filosofía. De hecho, la filósofa Diana Aurenque iden-

<sup>5</sup> Organización Mundial de la Salud, “Global report on ageism”, 2021. <https://iris.who.int/handle/10665/340208>.

<sup>6</sup> Sandberg, L., y King, A., “Queering Gerontology”, *Encyclopedia of Gerontology and Population Aging*, 2019, p. 3. Véase también, Katz, S., Calasanti, T. “Critical Perspectives on Successful Aging: Does it ‘Appeal More than It Illuminates?’”, *The Gerontologist*, 55, 1, 2014, pp. 26-33.

tifica una “tradicón crítica”<sup>7</sup> que percibe a la vejez como un periodo marcado por toda una serie de pérdidas: de fuerza, potencia física y sexual, facultades cognitivas, memoria, e incluso de ánimo y motivación. Esta perspectiva tiende a asociar a la vejez con emociones como la tristeza, la desesperanza, la resignación o la desilusión, presentándola como una etapa de pérdida de interés vital, que estaría detrás del distanciamiento de las personas mayores de la interacción social y de la agencia política.

En esta línea, en la década de 1960 surgieron las teorías del desapego progresivo<sup>8</sup>, según las cuales las personas mayores serían tomadas por las “pasiones tristes” o emociones tradicionalmente consideradas “negativas”, aparentemente paralizantes y ajenas a toda lógica emancipadora. Aunque estas teorías han sido ampliamente cuestionadas por su enfoque determinista y simplista de la vejez, persiste en el imaginario social una visión homogeneizadora, en gran parte derivada del enfoque biomédico reduccionista con el que ha sido tradicionalmente estudiada.

A diferencia de otras categorías sociales ya desnaturalizadas, la edad suele seguir siendo considerada un dato biológico y cronológico debido a un proceso de naturalización. Esta perspectiva no solo limita su estudio a la edad física o cronológica, perdiendo de vista cómo las instituciones y las normas sociales regulan los ciclos vitales generando distintos tipos de exclusiones, también reduce a las personas mayores a una dimensión exclusivamente biológica de sus cuerpos envejecidos y, podemos decir con Merleau-Ponty, a “cuerpo visto”, perdiendo de vista la experiencia encarnada del “cuerpo vivido”<sup>9</sup>. Un cuerpo, además, atravesado por múltiples intersecciones —como el género y la edad, entre otras variables sociales—, que debe ser pensado “en una realidad natural y también contextual enmarcada en una trama simbólica, social y afectiva de dependencias y reconocimiento[s]”<sup>10</sup> distribuidos, no obstante, de forma desigual.

---

<sup>7</sup> Aurenque, D., “Fenomenología de la vejez y el cuerpo como anclaje al tiempo”, *Revista Valenciana*, n° 27, 2020, p. 150. Esta tradición se iniciaría con Aristóteles que “criticará el carácter desconfiado, pesimista y tacaño de los mayores”, p. 150. Aunque Aurenque también alude a una tradición “apologética de la vejez” que “enaltece la vejez [...] mediante argumentos de tipo moral-antropológico”, ambas tradiciones se aproximan a la vejez como un fenómeno propio de la condición humana que, no obstante, parecería situado por fuera de ella y reproducen el enfoque homogeneizador.

<sup>8</sup> Cumming, E. y William E. H., *Growing Old. The Process of Disengagement*, Nueva York, Basic Books, 1961. Véase Galais, C., “Edad, cohortes o período. Desenredando las causas del desinterés político”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 139, 2012, p. 88.

<sup>9</sup> Merleau-Ponty, M., *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península, 1975.

<sup>10</sup> Vázquez García, F., “Políticas transgénicas y ciencias sociales: por un construccionismo bien temperado”, en *Teoría Queer: de la transgresión a la transformación social*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Junta de Andalucía, 2009, p. 10.

Hay una distribución desigual de su reconocibilidad y visibilidad que distingue entre cuerpos legibles e ilegibles<sup>11</sup>, y que es particularmente acuciante cuando consideramos las normas sexuales y de género<sup>12</sup>, más aún cuando las pensamos en su intersección con la vejez. Sin embargo, persiste una tendencia a considerar que en la vejez disminuyen las diferencias<sup>13</sup>, como si las personas mayores quedasen reducidas a sus cuerpos frágiles, convirtiéndose “a la vez en invisibles (en el sentido de que ya no se ven, [invisibilizados por la sociedad]) e hipervisibles (en el sentido de que [se convierten en] todo lo que se ve)”<sup>14</sup>, sin matices ni pluralidad.

No obstante, aunque nuestros cuerpos se vuelven más frágiles con la edad, la forma en que la sociedad los homogeneiza y margina es un fenómeno socialmente construido, que está en la base de distintas formas de discriminación. Dado que nuestros cuerpos se articulan en una compleja interacción entre materialidad, lenguaje y afectos que determina las condiciones de su visibilidad en los espacios públicos y sociales, desplazar el tradicional abordaje del envejecimiento desde una dimensión temporal y lineal de decadencia a una reflexión espacio-afectiva que considera la experiencia encarnada y plural de los cuerpos envejecidos y generizados como “cuerpos vividos”, responde a un doble propósito.

Por un lado, pretende cuestionar los estereotipos homogeneizadores que asocian la vejez a emociones negativas a las cuales, a su vez, suele vincularse la desafección política y social, contribuyendo a la despolitización de las personas mayores y al incremento del edadismo contemporáneo. Por otro lado, también pretende problematizar la dialéctica entre afección y desafección, así como la dicotomía jerárquica entre afectos positivos, movilizados de la acción política y social, y aquellos considerados negativos, pasivos y ligados al arco afectivo de la desafección. Esta dicotomía ignora tanto sus ambivalentes formas de coexistencia como el carácter transformador que también pueden tener las emociones negativas. En este sentido, el artículo pretende descubrir potencialidades transformadoras, tanto políticas como sociales, en las experiencias encarnadas de los cuerpos envejecidos vividos y en los espacios que cohabitan junto a otros, para pensarlos en toda su complejidad, pluralidad y (des)afecciones.

---

<sup>11</sup> Véase Bourdieu, P., “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”, *Materiales de sociología crítica*, Madrid, La Piqueta, 1986.

<sup>12</sup> Véase Foucault, M., *Historia de la sexualidad* (Vol. I), Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 y Butler, J., *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007.

<sup>13</sup> Véase Silver, C. B., “Gendered Identities in Old age: Towards (De)gendering?”, *Journal of aging studies*, 17, 2003, pp. 379-397.

<sup>14</sup> Twigg, J., “The Body, Gender, and Age: Feminist Insights in Social Gerontology”, *Journal of Aging Studies*, 18, 2004, p. 62.

## El caso del barrio de Almendrales<sup>15</sup>

Este análisis se basa en dos entrevistas semiestructuradas realizadas a una mujer de 72 años, a quien llamaremos Luz Martínez, y a un hombre de 77 años, a quien llamaremos Mauricio Giménez, ambos integrantes de la asociación de vecinos La Unión de Almendrales desde su fundación.

Las entrevistas se realizaron en la misma asociación en abril y junio de 2023. Ambas fueron grabadas y tuvieron una duración aproximada de una hora cada una. Con un enfoque biográfico-narrativo, se centraron en las experiencias de los participantes, explorando especialmente la intersección entre género, envejecimiento y los procesos de (des)afección en el contexto del barrio y la asociación. Los datos obtenidos se analizaron considerando cuatro ejes temáticos dominantes en sus relatos, que estructuran los siguientes apartados: la asociación de vecinos como espacio de mediación (“Cruzando espacios”); el papel de las mujeres en la asociación vecinal y la movilización barrial (“Cruzando géneros”); el proceso de envejecimiento del barrio y la (des)vinculación de las vecinas y vecinos mayores con la asociación (“Cruzando vejezes”); y, finalmente, los procesos de (des)afección política y social en el barrio de Almendrales, así como su repercusión en la asociación (“Cruzando [des]afecciones”).

Lejos de aspirar a una representatividad estadística, este estudio se basa en entrevistas cualitativas e ilustra las intersecciones mencionadas a través de las experiencias subjetivas de quienes las habitan. Como señalan José Luis Moreno Pestaña y Jorge Costa Delgado en un marco metodológico similar: “todo intento de exposición en estos términos está destinado a ser provisional y a fracasar en última instancia, pero [...] solo exponiéndonos a ese fracaso inevitable es posible avanzar en la comprensión de lo social”<sup>16</sup>.

### ***1. Cruzando espacios. La asociación de vecinos de Almendrales como espacio de mediación***

El origen del barrio de Almendrales está relacionado con la construcción de la línea de ferrocarril Madrid-Aranjuez (1851), y con la posterior construcción de la línea Madrid-San Martín de Valdeiglesias (1883). Ambas líneas fueron clave para el desarrollo económico de lo que hoy se conoce como distrito de Usera y la mejora de sus comunicaciones con la capital, impulsando su valorización. A comienzos del siglo XX, la edificación de viviendas

---

<sup>15</sup> Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Investigación de la Universidad de Murcia el 7 de octubre de 2022 y cuenta con el consentimiento informado de los participantes.

<sup>16</sup> Moreno Pestaña, J. L. y J. Costa Delgado (coords.), *Todo lo que entró en crisis. Escenas de clase y crisis económica, cultural y social*, Madrid, Akal, 2023, p. 6.

e infraestructuras en esta área experimentó un crecimiento progresivo, hasta ser abruptamente interrumpido por el estallido de la Guerra Civil en julio de 1936<sup>17</sup>.

La ubicación estratégica de Usera convirtió a Almendrales en un importante frente de batalla donde se disputaba la entrada a Madrid. A ello se debe que la zona sufriera de forma directa las consecuencias de la guerra y que, tras su finalización, fuese declarada “Región Devastada”. La escasez de materiales y la urgente necesidad de habilitar viviendas tanto para las personas que se habían quedado sin hogar, como para los inmigrantes que estaban llegando masivamente a Madrid desde otras áreas también devastadas, convirtieron a los escombros de la guerra en material para la reconstrucción del barrio.

Cuando yo nací, esto era un barrio [...] muy pobre, porque estas casas se hicieron después de la guerra civil de España y se hicieron con los desechos de toda la guerra. Tiran bombas, [y] todos los escombros y todas las casas que se derrumba[ron] aquí se utilizaron para edificar [...]” (Luz).

Con estas palabras, Luz Martínez comienza la entrevista destacando el potencial simbólico y narrativo de los espacios que, como decíamos antes, no son neutros ni estáticos, y que, lejos de reducirse a una dimensión física donde suceden las relaciones sociales, son ellos mismos productos de esas relaciones. Es más, como dice la geógrafa Doreen Massey, “precisamente porque el espacio es producto de las relaciones (relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales) siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado”<sup>18</sup>. Por ese motivo, ella prefiere hablar de la fusión espacio-tiempo, “como una configuración de relaciones sociales dentro de las cuales lo específicamente espacial puede concebirse como una simultaneidad inherentemente dinámica”<sup>19</sup>, donde convergen múltiples trayectorias, identidades, historias y memorias que se entrecruzan y afectan mutuamente. En definitiva, el espacio no debe considerarse un elemento pasivo, sino que interviene activamente en la historia y en la forma en que la comprendemos. En este sentido, el historiador Karl Shlögel afirma que “la historia no se desenvuelve solo en el tiempo, también en el espacio”<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> Véase la página web de La Unión de Almendrales (asociación vecinal) <https://avlaunionalmendrales.wordpress.com/>, concretamente, la sección “Un barrio con mucho...” y “Almendrales en la memoria”, de Itziar Arregui.

<sup>18</sup> Massey, D., “La filosofía política de la espacialidad”, *Un sentido global del lugar*. Barcelona, Icaria, 2012, pp. 157-158.

<sup>19</sup> Massey, D., *Space, Place, and Gender*, op. cit., 4.

<sup>20</sup> Shlögel, K., *En el espacio leemos el tiempo*, Madrid, Siruela, 2007, p. 13.

En su obra *En el espacio leemos el tiempo*, Shlögel da cuenta de ello. Si, como dice Antonio Campillo, “el tiempo de las sociedades humanas se inscribe en el espacio terrestre, tanto natural como artificial, y tanto físico como simbólico, y ha ido dejando en él toda clase de huellas que siguen hoy vivas”<sup>21</sup>, leer el tiempo en el espacio significa ser capaces de detectar e interpretar esas huellas vivas, desentrañar las capas de significado histórico que se acumulan con el paso del tiempo y que el espacio narra.

De hecho, es a partir de la lectura de esas huellas vivas que debemos comprender los relatos de Luz y Mauricio sobre la remodelación del barrio de Almendrales y sobre su asociación de vecinos, fundada en el contexto de la apertura democrática y el surgimiento del movimiento vecinal en Madrid como un espacio de encuentro, organización y lucha social, y convertida en la actualidad también en un espacio de memoria intergeneracional en constante proceso de resignificación<sup>22</sup>. Un espacio que acoge la memoria viva de su propia historia de remodelación y, por extensión, de los barrios madrileños en general.

Cuando ya se hizo la asociación de vecinos, después de morir Franco, porque con Franco [...] reunirse estaba prohibido, [...] es cuando yo hago mi camino. Me meto en la asociación y es cuando yo veo que no solamente era el barrio el que estaba en juego, estaba en juego todo, [toda] Madrid. En esa lucha por una vivienda se me abrieron las puertas (Luz).

Sin embargo, la reivindicación de la vivienda como foco del movimiento vecinal no se limita a una dimensión material y debe entenderse desde lo que Henri Lefebvre denominó como “derecho a la ciudad”<sup>23</sup>, que trasciende su dimensión objetiva y convierte al espacio urbano en un espacio de experimentación social que lo transforma o, por decirlo en sus palabras, en “espacios de lo posible”<sup>24</sup>, de lo que todavía no es y está por hacer, pero parte de las condiciones presentes. En esta línea, Víctor Renes, en este caso, miembro fundador de la asociación de vecinos de San Fermín, también situada en Usera, señala que “las remodelaciones no surgen de modo mágico. [...] Poco antes del inicio de la transición democrática, se empezó a generar un movimiento que maduró en el año 1978 y explotó en 1979, inicialmente de defensa de la vivienda, pero que alcanzó su realidad cuando comprendió, expresó y luchó por esta como un ‘derecho ciudadano’ [...] y como ‘derecho a la

<sup>21</sup> Campillo, A., *Un lugar en el mundo. La justicia espacial y el derecho a la ciudad*, Madrid, Catarata, 2019, p. 33-34.

<sup>22</sup> “En continuo proceso de resignificación”, ya que lejos de encarnar una historia acotada a un pasado cerrado y de articular una “memoria colectiva” estática y anclada a un lugar concreto, estos espacios de mediación la acogen como un proceso plural y complejo que se redefine continuamente.

<sup>23</sup> Lefebvre, H., *El derecho a la ciudad*, Madrid, Capitán Swing, 2017.

<sup>24</sup> Lefebvre, H., *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013. Véase el prólogo de Ion Martínez Lorea “Henri Lefebvre y los espacios de lo posible”, pp. 7-28.

ciudad' [...]. El movimiento, por tanto, no se articuló en torno a la lucha por el derecho a la vivienda, sino por el derecho a tener una vivienda en el propio hábitat con calidad y de calidad"<sup>25</sup>.

La organización vecinal a través de las asociaciones fue fundamental para hacer posible este proceso, transformándolas en auténticos “espacios de lo posible”. También Luz y Mauricio subrayan que estas asociaciones no solo fueron lugares de lucha por la vivienda, sino también espacios de unión, afección y desarrollo del sentido de lo común.

Luchábamos por unas viviendas que son las que tenemos ahora y [eso] era un beneficio para todo el barrio. Y, además, [...] se implicó todo el barrio. Al estar la asociación, pues todo el barrio se unió para luchar por lo que tenemos ahora [...]. Y, luego, la lucha en la calle: cortar carreteras, ir a ministerios, [...] hemos hecho muchas cosas. [...] También [los vecinos] te arrastran a hacerlo. No [...] lo haces tú sola (Luz).

Un espacio de organización y reivindicación que, además de vincular a las vecinas y los vecinos de Almendrales, los ponía en relación con otros barrios, dando lugar a la creación de una Coordinadora de Barrios en Remodelación que contactaba con los ministerios y los gobernantes implicados.

Todos estos barrios [del sur de Madrid] estábamos unidos en una coordinadora. Entonces cada [ciertos] días, teníamos que ir a esa coordinadora [...] y ahí decíamos las cosas que se iban a hacer [...]. “Pues oye, mira, tenemos que ir al Ministerio de la Vivienda, porque nos ha dicho el delegado de la vivienda quiere hablar con nosotros”. Iba la Coordinadora y también íbamos los vecinos para apoyar a esa Coordinadora que iba a hablar con ese señor. Estábamos en la calle (Luz).

En este sentido Mauricio Giménez enfatiza el carácter mediador de las asociaciones vecinales como espacios “entre” lo social y la política.

[...] Siendo una asociación de vecinos, tienes que contactar con mucha gente política, sean de las ideas que sean [...]. No estás metido en los partidos, estás metido en una asociación de vecinos y lo que tienes que hacer es procurar traer para el barrio todo lo que sea posible [...]. Aunque [los políticos] sean de los mismos que votes tú, tú tienes que estar consiguiendo y seguir tu lucha, tu línea (Mauricio).

Aunque se trata de una función clave, desde esta perspectiva la política quedaría restringida a la actividad de la clase gobernante y la asociación a mera transmisora de las demandas sociales. Sin embargo, si consideramos, como plantea Hannah

---

<sup>25</sup> Renes, V., “Las remodelaciones de los barrios de Madrid: Memoria de una lucha vecinal”, *Memoria ciudadana y movimiento vecinal 1968-2008*, op. cit., 151-152.

Arendt, que la política “nace en el Entre-los [seres humanos]”<sup>26</sup>, “siempre [que se] agrupan por el discurso y acción”<sup>27</sup> “y se establece como relación”,<sup>28</sup> la asociación de vecinos de Almendrales bien puede entenderse como un espacio propiamente “político”, que “se encuentra *entre* las personas y por lo tanto puede relacionarlas y unir las”<sup>29</sup> en torno a un interés común, evitando, no obstante, que “caiga[n] unos sobre otr[a]s”<sup>30</sup>. “Interés”, por tanto, no entendido en su connotación contemporánea de individualidad, sino en su sentido originario de “*inter esse*”, como aquello que se sitúa entre las personas y hace referencia a algo compartido.

Así, el verdadero sentido político de la asociación vecinal La unión de Almendrales no radica tanto en su función de mediación con los gobernantes como en los vínculos creados “entre” quienes actuaron concertadamente en aquella lucha por la vivienda y, en general, por el “derecho a la ciudad”. En definitiva, su valor radica en haber articulado un espacio rehabilitador de la experiencia política que el franquismo había arrebatado a las ciudadanas y los ciudadanos españoles. Un “espacio entre” que, pese a su vocación democratizadora, no fue ajeno a la desigualdad estructural de género que permeaba la sociedad de la época.

## 2. Cruzando géneros

La incorporación de las mujeres en las asociaciones de vecinos y la lucha por la vivienda no fue una consecuencia directa de la transición de la dictadura a la democracia, ni tampoco se produjo en igualdad de condiciones con sus compañeros. Si, como hemos señalado, los espacios no son neutrales ni meramente físicos, sino que son el resultado de relaciones sociales en constante cambio, hace falta enfatizar que están atravesados por múltiples tensiones y desigualdades, entre ellas la desigualdad de género, como analiza Massey desde la “geometría siempre cambiante de las relaciones sociales y de poder”<sup>31</sup>.

Sin embargo, la relación entre género y la configuración (social) del espacio ya había sido advertida por numerosas feministas, al cuestionar la distinción entre las esferas pública y privada, asociando la primera con lo masculino y la segunda con lo femenino. En su reciente estudio sobre la masculinidad, José María Armengol explica cómo esta separación que atraviesa la historia occidental, se agudizó tras la Revolución Industrial, cuando los hombres comenzaron a reemplazar ciertos tra-

<sup>26</sup> Arendt, H., *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 2007, p. 46.

<sup>27</sup> Arendt, H., *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 222.

<sup>28</sup> Arendt, H., *¿Qué es la política?*, op. cit., p. 46.

<sup>29</sup> Arendt, H., *La condición humana*, op. cit., p. 206.

<sup>30</sup> Arendt, H., *La condición humana*, op. cit., p. 62.

<sup>31</sup> Massey, D., *Space, Place, and Gender*, op. cit., p. 4.

bajos domésticos a pequeña escala por trabajos industriales en fábricas: “conforme los hombres comenzaron a realizar su trabajo fuera del hogar en el espacio público [...] las mujeres se hicieron responsables del cuidado de los niños y de su formación moral y emocional”<sup>32</sup>. Así, el espacio laboral se masculinizó, mientras que el hogar se feminizó aun más, naturalizando ciertos valores considerados femeninos y vinculándolos a la esfera privada. La esfera pública, por su parte, se consolidó como dominio masculino, asociado a la competitividad y la carencia (o al bloqueo) de las emociones y, con ello, también se arraigó un modelo de masculinidad hegemónico basado en la fortaleza y el mito de la invulnerabilidad, en cierto modo todavía vigente.

En el marco español, esta masculinidad hegemónica se configuró bajo la influencia del franquismo y la moral católica, consolidando un modelo de hombre fuerte y autoritario que fomentaba la separación entre los espacios público y privado, relegando a la mujer a este último. Aunque este modelo fue cuestionado por el movimiento feminista durante la transición democrática, muchos de esos legados, si bien matizados, perduraron y se reflejaron también en las asociaciones de vecinos, particularmente a través de la figura real, pero sesgada, del obrero-ciudadano que invisibilizaba el papel central que tuvieron las mujeres. En este sentido, Pamela Radcliff afirma que “la categoría aparentemente universal del obrero-ciudadano estaba en la práctica saturada de connotaciones identitarias masculinas”<sup>33</sup>.

Aunque algunas asociaciones mostraron sensibilidad hacia la inclusión y el reconocimiento de la labor de las mujeres, la mayoría mantuvieron una estructura patriarcal que relegó la labor de las vecinas a meras colaboradoras. En este contexto, Radcliff señala la “compleja relación entre mujeres y movimiento vecinal que no dibuja una narrativa lineal de ‘progreso’ [...]. Aunque el movimiento ciertamente ayudó a crear ‘ciudadanas’ democráticas, estas no pasaron a ser protagonistas, más bien problemáticas dentro de la narrativa de la transición a la democracia”.<sup>34</sup> El relato de Luz da cuenta de esta complejidad y esta problemática.

En el caso de las mujeres del barrio de Almendrales (como en muchos otros), la desigualdad estructural de género que las había relegado a la esfera doméstica jugó paradójicamente a su favor. Luz relata que, debido a que los hombres trabajaban fuera del hogar, fueron principalmente ellas quienes asumieron la gestión de la asociación y participaron activamente en las manifestaciones. Organizadas a través de una red de cuidados y apoyo entre madres, abuelas y vecinas en general, algunas de

<sup>32</sup> Armengol, J. M., *Reescrituras de la masculinidad. Hombres y feminismos*, Madrid, Alianza, 2022, p. 138.

<sup>33</sup> Radcliff, P., “Ciudadanas: Las mujeres de las asociaciones de vecinos y la identidad de género en los años setenta”, *Memoria ciudadana y movimiento vecinal 1968-2008*, op. cit., p. 61.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 57.

ellas pudieron liberarse de las tareas domésticas y de cuidado para dedicar tiempo a la asociación. Así, a pesar de las dificultades, la asociación de vecinos como espacio de medición clave en la lucha por la remodelación del barrio de Almendrales, también se convirtió en un espacio de encuentro de géneros, habilitando una experiencia social y política significativa para las vecinas:

Había hombres, sí, pero había muchas mujeres [...]. [Digamos que eran las mujeres las que dirigían la asociación]. Esas mujeres tenían hijos y esos hijos se quedaban con la abuela para que ella[s] pudiera hacer lo que hacíamos aquí en la asociación [...]. Los hombres iban a trabajar, pero por la mañana, si teníamos que [ir a] algún sitio, iba[mos] las mujeres. [...] No sé, [si] en otras asociaciones habrá [sucedido] lo mismo. Pero en esta, mayormente las que hemos ido a los sitios, hemos sido las mujeres (Luz).

Si bien no hay suficientes estudios sobre la participación de las mujeres en los movimientos vecinales en España, el estudio de Radcliff confirma que muchas mujeres reclamaron el reconocimiento de su rol central en la movilización, especialmente en actividades organizadas durante la jornada laboral (de los hombres)<sup>35</sup>. Con respecto a la tensa relación entre participación y trabajo, Mauricio señala las dificultades que él y otros compañeros enfrentaban para conciliar la participación en la asociación con su jornada laboral.

Yo he estado implicado siempre [...] yo venía de trabajar y estaba a mis reuniones [...]. Terminaba mi trabajo y quedábamos [...] en algún sitio [para] una reunión y nos quedábamos hasta la una de la mañana. Y luego al otro día [a] trabaja[r] y, además, todo esto voluntariamente (Mauricio).

Sin embargo, no enfatiza el protagonismo que tuvieron las vecinas del barrio en la lucha por la vivienda, como sí lo hace Luz. Quizá por eso, ella lamenta el escaso reconocimiento que tuvo la labor de las mujeres en la asociación y las críticas que recibían cuando cometían algún error. Como mujer, dice: “[nadie se me ha acercado y me ha dicho]: ‘enhorabuena, has hecho una cosa preciosa’. Eso no te lo han dicho nunca y nunca te lo dirán. Es más, si por algún motivo has tenido un fallo, [...] ahí no te apures que te lo van a estar repitiendo hasta la saciedad [...] basta [con] ser mujer”.

A pesar de ello, insiste en que formar parte de la asociación le permitió “salir a la calle”, “abrirse” al mundo, al conocimiento y a la libertad. En definitiva, desafiar el sistema patriarcal que la había relegado al encierro en su casa y al cuidado de sus padres, debido a su condición de mujer, soltera y hermana menor de un hombre.

---

<sup>35</sup> Ibid., p. 70.

Estaba cuidando a mis padres y, a la vez, estaba haciendo mi labor de bordadora. Me traían trabajo a casa [y...] no salía a la calle [...]. Tenía un hermano. Mi hermano se casó, se marchó de casa y [...] me quedé sola en mi casa con mis padres. Entonces, la lucha esa, pues me valió mucho, porque ya no estaba encerrada en casa. No tenía una sola [perspectiva] [...] mis padres [y] mi trabajo. [Y] se me abrió la visión (Luz).

Aunque ella es consciente de las dificultades adicionales que supuso ser mujer en el marco posdictatorial de la lucha por la remodelación de las viviendas, la sensación de apertura y libertad, así como la experiencia de compromiso social compartido, parecen compensar los episodios de demérito.

En esa lucha por una vivienda [...] se me abrieron las puertas, [...] las puertas del entendimiento y del saber más. ¡Que no sabía yo más de ná! [...]. Todo eso se me abrió a mí, de par en par [...]. Y luchar por una cosa que tú encontrabas que era justa y que te merecías. No solamente yo, sino todo el barrio. Entonces eso a mí se me abrió esa palabra [que es] “libertad” (Luz).

En línea con esta experiencia, el estudio de Radcliff sostiene que “aunque la participación de las mujeres no qued[ase] incorporada a un más amplio discurso sobre ciudadanía, para muchas mujeres [la asociación de vecinos alberg[ó] [...] sus primeros pasos en el activismo ciudadano”<sup>36</sup>. Y, continúa diciendo que, en general, “la participación en asociaciones civiles proporcionó a las mujeres, así como a los hombres, una oportunidad para tomar parte en proyectos colectivos e interactuar de una nueva manera en el orden social más extenso”<sup>37</sup>. De hecho, también Mauricio menciona la “apertura” que representó para él formar parte de la asociación en aquel contexto de apertura democrática, aunque lo hace desde una perspectiva distinta a la de Luz. Si bien celebra la forma de interacción social y política democratizada, enfatiza la “apertura mental” que le ha supuesto colaborar en la asociación con personas jóvenes, especialmente después de su jubilación que, asimismo, le ha permitido disponer de más tiempo para dedicar a la asociación y a la cuestión social, con la que dice haber estado comprometido “prácticamente toda su vida”, tanto antes como después de su jubilación. En este sentido, afirma: con el paso del tiempo, “yo me he abierto. Hay que abrirse”.

---

<sup>36</sup> Ibid., p. 56.

<sup>37</sup> Ídem.

### 3. Cruzando vejezes

Si bien ninguno de los dos entrevistados dice haberse sentido discriminado por razón de edad, ambos destacan el escaso valor que la sociedad, las instituciones y la clase política dan a las personas mayores. Mientras Mauricio enfatiza el alto nivel de abandono y desprotección al que suelen estar expuestas, afirmando:

Las personas mayores necesitan mucha ayuda y mucho apoyo, y hay mucha gente abandonada. Las personas mayores no están tratadas como ten[drían] que estar [...]. Están muy desprotegidas (Mauricio),

Luz, por su parte, critica el paternalismo y menosprecio con que la clase gobernante las trata, al despolitizarlas como agentes sociales transformadores y considerarlas únicamente en períodos electorales. Como ella misma expresa:

Sinceramente no valoran a las personas mayores. Hacen cosas sin contar [con] la persona mayor. Te hablo del Estado y de la comunidad. No hacen cosas para las personas mayores, no piensan en [ellas]. [...] Las tienen en cuenta cuando vienen las votaciones, para elegir el presidente de la comunidad [...]. Somos mayores, pero no somos idiotas [...] (Luz).

Esta sensación de ser utilizados y de ver subestimada su capacidad crítica e intelectual puede provocar impotencia y desilusión, dos emociones clave en el proceso de desafección que pueden intensificarse en esta etapa del ciclo vital. Sin embargo, lejos de ser un proceso inherente a las personas mayores como sugerían las teorías del desapego, es precisamente la percepción de un paternalismo condescendiente y la falta de atención por parte los sistemas sociales y políticos que no las valoran ni satisfacen sus necesidades lo que puede acabar propiciando su distanciamiento de las instituciones políticas y de los espacios sociales<sup>38</sup>. Un paternalismo y una desvalorización que, además, Luz percibe más acuciante en el caso de las mujeres:

---

<sup>38</sup> En su estudio sobre la decepción política en las democracias occidentales, Ben Seyd explora los grupos sociales más propensos a la decepción, atendiendo a la discrepancia entre las expectativas que tienen los ciudadanos y lo que consideran que hacen los gobiernos. En este contexto, las personas mayores aparecen como uno de los grupos propensos a la decepción por su dependencia de los servicios gubernamentales y, en consecuencia, a sus expectativas más elevadas respecto a los mismos. Por su parte, los jóvenes también pueden ser más susceptibles de decepción, pero, en este caso, por sus altas expectativas debido a su menor experiencia política y juicios políticos plenamente formados. Si bien, Seyd reconoce que no es posible separar los efectos generacionales de los ciclos vitales, ya que no hay disponibles medidas de decepción política en periodos prolongados, considera que “las expectativas más altas –entre los grupos sociales que dependen del Estado [personas mayores] y entre los jóvenes–, deberían traducirse en mayores tasas de decepción”. Sin embargo, aclara que también “podríamos anticipar que las expectativas se verán moldeadas por las experiencias políticas formativas de los ciudadanos. En particular, es probable que los ciudadanos que alcanzaron la mayoría de edad en las décadas de 1950 y 1960 hayan sido socializados para tener mayores expectativas de gobierno que entre las generaciones más recientes, creciendo con ejemplos –y afirmaciones– más obvios de fracaso gubernamental”: Seyd, B., “Exploring Political Disappointment”, *Parliamentary Affairs*, 69, 2, 2016, pp. 333-334. En el caso de España, esto nos lleva a aquellos años de apertura democrática, movilización social y política que contrastan con el avance del “posfascismo” que ha debilitado las democracias occidentales y generado una atmósfera de desafección intergeneracional.

A lo mejor hay que hacer cualquier cosa [y te dicen] “No, no, tú no, porque tú eres mayor”. ¿Y [porque] soy mayor no puedo hacerlo? [...]. Está [el] prejuicio de que, como tú ya eres mayor, tú esto no lo puedes hacer. Pero, sin embargo, lo dice un señor y, aunque sea mayor, lo puede hacer. ¿Por qué? Porque son hombres (Luz).

Sin embargo, que tanto ella como Mauricio indiquen que, en general, las personas mayores no son valoradas, no implica que consideren que todas envejecan del mismo modo. Frente a la tendencia a considerar que en la vejez disminuyen las diferencias, ambos señalan aspectos interseccionales de género y clase social que han influenciado en el envejecimiento desigual barrio de Almendrales.

Por un lado, destacan el bajo nivel socioeconómico históricamente prevalente en el barrio y, en general, en el sur de Madrid, lo que ha repercutido en un envejecimiento marcado por la precariedad. En este contexto, Mauricio enfatiza que:

La parte del sur [de Madrid] está más castigada y hay gente más pobre [...]. Hay un porcentaje más pobre que [en] la parte del norte (Mauricio).

Luz, por su parte, señala que esta situación no solo se debe a la alta tasa de desempleo estructural del barrio, vinculada a su historia de migración empobrecida, sino también al impacto del consumo de drogas, particularmente de heroína, a finales de los años 70 y principios de los 80 en toda Madrid. Según ella, se trata de un factor de envejecimiento precoz y empobrecido del barrio, ya que “los hijos de entonces, como no han trabajado, ahora no tienen nada”.

Si tienes una clase social más alta, puedes envejecer mejor, porque [...] puedes hacer otras cosas. [El envejecimiento del barrio] ha sido pobre. [...] Las casas [...] eran de servicios sociales. [...] Luego, la gente ha ido trabajando, [...] han luchado mucho [para que] sus hijos estudiaran, entonces ya se va viendo otra clase y ya no es lo que se veía antes [...]. Había mucho paro y ha habido después mucha droga, que también eso ha envejecido muchísimo [...], a [finales de] los 70, [principios] de los 80. Eso ha sido una cosa muy mala, pero no solamente para este barrio, sino para todos los barrios. Y ahí mucha gente... pues ha caído y eso repercute ahora (Luz).

En cuanto a la cuestión de género, el porcentaje de mujeres mayores de 65 años en el barrio de Almendrales es superior al de los hombres, representando un 21,9% del total de mujeres en el barrio, frente al 14,9% de los hombres<sup>39</sup>. Esta diferencia probablemente refleja la mayor esperanza de vida de las mujeres en España (85,83

<sup>39</sup> Ayuntamiento de Madrid, “Plan de Barrio de Almendrales”, 2018 (no se han localizado datos más recientes). <https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDGParticipacionCiudadana/Pr%C3%A1cticas%20Servicio%20Planificaci%C3%B3n%20Participada/Pruebas%20agosto%2019/Contenidos%20Gen%C3%A9ricos/Users/Almendrales/ficheros/Almendrales.pdf>

años frente a 80,27 años en los hombres)<sup>40</sup>. No obstante, muchas de estas mujeres han envejecido en condiciones de mayor precariedad, debido a su histórica relegación al trabajo doméstico y a las labores de cuidado no remuneradas, lo que se traduce en la desigualdad de género en las pensiones<sup>41</sup>.

A pesar de ello, tanto Luz como Mauricio sostienen que las mujeres envejecen mejor que los hombres. Pero, mientras Mauricio enfatiza el cambio de actitud de los hombres y su pérdida del potencial sexual:

Envejece más el hombre que la mujer, porque llega un momento que no... no estás con ella[s] [del] mismo... [modo, a nivel de sexualidad] y de actitud (Mauricio);

Luz, por su parte, enfatiza la mayor capacidad de adaptación de las mujeres y su mayor grado de sociabilidad:

¿Envejecer todos de la misma manera? No. Ni hombres ni mujeres. Cada uno envejecemos de una manera [...]. La mujer se adapta muy bien. El hombre [no] tiene más que una cosa. Tú vas a un centro de mayores y ves a las mujeres haciendo gimnasia, yendo a clase de memoria o yendo a clase de baile. Los hombres [juegan al] Mus o Dominó y ya está (Luz).

Sus relatos están en consonancia con nuevas propuestas feministas que cuestionan el tradicional abordaje del envejecimiento femenino como más desfavorecido que el masculino —por haber sido las mujeres relegadas a su atractivo físico, entendido generalmente propio de la juventud<sup>42</sup>—, y ponen el foco en una nueva generación de mujeres mayores que, en el caso de España, han sido socializadas en el marco de apertura democrática y, en muchos casos, también en el movimiento feminista. Estas mujeres desafían tanto el estereotipo de la anciana pasiva y asexual como el mandato de la “eterna juventud”, reivindicando un nuevo lugar en sus vínculos, la familia y la sociedad en general, y entendiendo que el paso del tiempo no disminuye su valor, de hecho, puede revalorizarlo<sup>43</sup>. Al desprenderse de expectativas limitantes asociadas a la feminidad que suelen intensificarse en otras etapas del ciclo vital, muchas de ellas perciben la vejez como una etapa genuina de liberación. Este parece ser el caso de Luz, que se define como una mujer del mundo, con gran capacidad de adaptación, alegre y, sobre todo, libre:

Soy una mujer, como te diría yo, del mundo. No tengo una sola patria. Podría irme a cualquier sitio y allí me podría acomodar. Me defino como alegre, soy libre [...] sobre todo,

<sup>40</sup> Pérez Díaz, Julio (et. al.), *Un perfil de las personas mayores en España, 2023. Indicadores estadísticos básicos*. Informes Envejecimiento en red, CSIC, Madrid, 30, 40, 2023, p.14. <https://envejecimientoenred.csic.es/wp-content/uploads/2023/10/enred-indicadoresbasicos2023.pdf>

<sup>41</sup> “En España, la brecha de género en las pensiones se sitúa en el 23,4% entre hombres y mujeres”. Ibid., p. 26.

<sup>42</sup> Véase Twigg, J., “The Body, Gender, and Age: Feminist Insights in Social Gerontology”, op. cit., p. 62.

<sup>43</sup> Véase Freixas, A., *Tan frescas: Las nuevas mujeres mayores del siglo XXI*, Barcelona, Paidós, 2013.

libre. Puedo elegir lo que quiero y lo que no quiero, cómo y cuándo y dónde yo quiera. Y me parece muy bien [...]. Yo, orgullosa de mí (Luz).

También los estudios de las masculinidades han complejizado la interpretación del envejecimiento masculino como un signo de madurez y autoridad, debido a que el poder masculino ha estado históricamente vinculado a aspectos como el poder económico y el estatus social que tienden a aumentar con la edad<sup>44</sup>. Estos enfoques intentan aproximarse al envejecimiento “real” de los hombres desde un enfoque interseccional que trascienda el imaginario de la “masculinidad desencarnada” y la entienda como “una entidad plural y dinámica, [que] varía según la etnia, la orientación sexual, la clase social, la edad y otros factores [...], siendo estas las formas en que diferentes hombres construyen diferentes modelos de masculinidad”<sup>45</sup>.

En su estudio sobre la intersección entre masculinidad y envejecimiento en la cultura occidental, David Jackson sostiene que en el envejecimiento de los hombres “coexisten de forma contradictoria legados de privilegios y poderes masculinos y heterosexuales con la reducción [...] de su poder social y corporal”<sup>46</sup>. Precisamente porque muchos hombres han construido su subjetividad principalmente desde su capacidad productiva y valores de competencia y autosuficiencia poco orientados a los vínculos afectivos, suelen tener mayores dificultades que las mujeres para asumir la vulnerabilidad o lidiar con la soledad. Dificultades que, no obstante, algunos hombres logran mitigar a través de la misma experiencia del envejecimiento; transformando lo que desde el modelo de la masculinidad hegemónica podría considerarse una “masculinidad fallida”<sup>47</sup> en la vejez, en una concepción reconciliada con la experiencia de la vulnerabilidad y las relaciones de interdependencia. Este proceso, a su vez, puede llevar a una transformación de la percepción de la propia masculinidad en los hombres mayores, orientándola hacia modelos más flexibles.

Este parece ser el caso de Mauricio, quien, como vimos antes, dice haberse “abierto” con el paso del tiempo. Si bien se define por su “hacer”, “por las cosas a las que se dedica”, no lo hace en función del rol de trabajador —que para muchos hombres mayores supone su principal fuente de subjetivación y un punto de inflexión problemático tras su jubilación—, sino por su dedicación a las cuestiones sociales y su estrecha vinculación a la asociación de vecinos La Unión de Almendrales a la que ahora, en su vejez, puede dedicar más tiempo.

---

<sup>44</sup> Twigg, J., “The Body, Gender, and Age: Feminist Insights in Social Gerontology”, op. cit., p. 62.

<sup>45</sup> Armengol, J. M., *Reescrituras de la masculinidad*, op. cit., p. 34.

<sup>46</sup> Jackson, D., *Exploring Aging Masculinities. The Body, Sexuality and Social Lives*, Londres, Palgrave Macmillan, p. 39.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 43.

Soy a lo que me dedico, [a] las cosas que me dedico, antes de jubilarme y después de jubilarme, me sigo dedicando a las cosas sociales [...]. Desde que se fundaron las asociaciones vecinales, [llevo] 48 años en lo que es el movimiento vecinal (Mauricio).

#### 4. Cruzando (des)afecciones

Ambos entrevistados mencionan que el paso del tiempo y su propio proceso de envejecimiento no han alterado sus relaciones con el barrio de Almendrales ni la manera en que lo habitan. Mientras Mauricio subraya que ha estado “implicado siempre de [la misma manera]”, Luz alude a una especie de “cariño mutuo”, al fin y al cabo, dice, el barrio “es un reflejo de lo que tú eres”. No obstante, lamentan que esta actitud no sea la predominante.

Si entendemos por “persona desafeccionada” aquella que “no siente estima por algo o muestra hacia ello desvío o indiferencia”<sup>48</sup>, los entrevistados coinciden en destacar la apatía que ha capturado a sus antiguos compañeros de la lucha por la remodelación barrial. Y ello no solo se ve reflejado en el distanciamiento del sistema político y en las altas tasas de abstención en los procesos electorales, llegando a decir Mauricio que “ahora no salen ni hasta a votar”; sino también en la falta de compromiso con otras formas de activismo, como es la participación en la asociación de vecinos. En este sentido, puede decirse que prevalece una desafección política, entendida como desconexión respecto a las instituciones y a la clase gobernante; pero también una desafección social —o “política” en el sentido amplio de *inter esse* mencionado antes—, que ha debilitado significativamente a la asociación vecinal La Unión de Almendrales como espacio intermedio de afección y vinculación social.

Haciendo referencia a la expansión del fenómeno de la desafección, Luz señala que “[antes] la ilusión es que era constante”, sin embargo, “los vecinos del barrio es como que se han desinflado”.

Ya no es lo mismo. Antes tenías otra ilusión por la vivienda. Ibas con más ganas [...] y cortabas la carretera y lo que hiciese faltaba. Ahora... no tienes esa cosa [...]. Porque [...] tú ahora dices a la gente del barrio “tenemos que ir a cortar la carretera” y te vienen cuatro (Luz).

A través de esta imagen corporal de “desinfla”, apunta a la falta de ilusión de los vecinos por la mejora del barrio como una de las principales causas de la desafección social que se traduce en la pérdida del “interés común” o, como dice ella misma, en la pérdida “del sentido de comunidad”.

Hay hombres que ya han fallecido y las mujeres ya son [muy] mayores y, claro, aquí [a la asociación] ya no vienen y los hijos tampoco vienen. Pero hay otras mujeres que son un

<sup>48</sup> Diccionario de la Real Academia Española: “desafecto”. <https://dle.rae.es/desafecto>

poquito mayores que yo, que han estado aquí, pero no la pisan. Y están en buena forma, psíquica y mental, que podrían hacerlo. Lo que pasa es que se aclimatan a una cosa, a un sitio y ya está. No siguen con la ilusión de mejorar (Luz).

Mauricio también utiliza el “desinflé” en sentido figurado para referirse a la pérdida de entusiasmo e ilusión, y lamenta que la participación en la asociación “ha bajado mucho [...]. Yo he visto todo el proceso de [subir] y bajar”. En este sentido, también señala que en el barrio predomina un sentimiento de “desilusión”, ya que muchos “creen que la asociación ya no existe”, aunque, aclara, “la asociación se está manteniendo”.

De hecho, los propios entrevistados reconocen sentirse “desilusionados” no solo respecto a las instituciones políticas y a los gobernantes, que descuidan a las personas mayores y, como decía Luz, las tienen presentes fundamentalmente en los procesos electorales; sino también, y de forma aún más dolorosa para ellos, respecto a esas vecinas y esos vecinos que fueron agentes clave en la reivindicación por la vivienda digna y, sin embargo, dice Mauricio, “se han desentendido”. Es este desinterés lo que lleva a Luz a afirmar sentirse “decepcionada de que aquí ha habido personas que han estado luchando en la asociación, ahora son mayores, y ya no la pisan, es que ni preguntan, ni entran por la puerta. Eso es decepcionante [...]”.

“Decepción” entendida como frustración, como “el sentimiento por un fraude del que se es consciente [...]”<sup>49</sup>. En este sentido, como dice Gabriel Aranzueque, “en el padecimiento de la decepción, el sujeto se sabe presa de un ardid, literalmente objeto de capción: asido o atrapado por la desilusión”<sup>50</sup>. Y “desilusión” entendida como des-engaño, como en este caso dice Cecilia Macón, como “expectativas no satisfechas que motivan un desencanto”<sup>51</sup>. Este desencanto o pérdida de confianza en algo o alguien en lo que se creía o se idealizaba en el pasado puede lastrar la confianza y esperanza en el futuro, generando desánimo y apatía en el presente.

Aunque la decepción y la desilusión no son sinónimos, ambas emociones forman parte del arco afectivo de la desafección, que parecería restringir la potencia para actuar y que, además, suelen asociarse con la vejez.

Sin embargo, ni Luz ni Mauricio consideran que la desafección de sus antiguos compañeros de lucha esté intrínsecamente relacionada con su envejecimiento ni, como veremos, que conlleve ineludiblemente la inacción. Sus relatos apuntan, más bien, a otros factores causantes del distanciamiento del barrio y la asociación.

<sup>49</sup> Aranzueque, G., “Decepción”, *Atlas político de emociones*, Gómez Ramos A. y Velasco Arias, G. (eds.), Madrid, Trotta, p. 150.

<sup>50</sup> Ídem.

<sup>51</sup> Macón, C., *Desafiar el sentir. Feminismo, historia y rebelión*, Buenos Aires, Omnívora, p. 31.

En primer lugar, ambos señalan el predominio del conformismo tras la obtención de las viviendas como una de las principales causas de la desafección. Aunque suele considerarse que la desilusión y, en consecuencia, la desafección surgen de expectativas no cumplidas, Luz señala que fue precisamente la obtención de las viviendas lo que condujo a la pérdida del compromiso social. Según ella, si el barrio “se ha desinflado” es en gran parte porque, una vez alcanzado el objetivo de la vivienda, muchos vecinos han perdido el interés por la asociación y por la mejora del barrio como algo colectivo. Si, por un lado, Mauricio lamenta que “la gente [que había luchado por la vivienda] se ha acomodado en los pisos” y “[desentendido] de la asociación, tanto la mujer como el hombre [...]”; Luz enfatiza que probablemente muchos estaban dentro de la asociación “[para] sacar un beneficio”. En este sentido, afirma:

Eso [depende de] la mentalidad de cada uno [...], de que tú te impliqués. Eso ya también vale en el sentido que tú tengas de comunidad. Si tú estás en tu casa, cierras la puerta y no quieres saber nada de nada, eso no es bueno (Luz).

Ambos critican la anteposición del “beneficio propio” o “interés individual” al “bien público” o “interés común”. Aquel “interés común” que según la comprensión arendtiana de la política se sitúa “entre” las personas y remite a algo compartido o, como dice Bonnie Honig, inspirada en Arendt, remite a las “cosas públicas” como una de las “condiciones necesarias de la democracia, y [sin las cuales] la vida democrática no solo se empobrece, sino que se hace insostenible”<sup>52</sup>.

A este conformismo y esta pérdida de lo que Luz denomina como el “sentido de comunidad” hacen referencia los entrevistados como un fenómeno transversal a los distintos sexos/géneros, pero también a las distintas generaciones. De modo que, en segundo lugar, apuntan a un cambio de actitud generacional como otra de las causas de la desafección. Según Luz, las personas que actualmente llegan al barrio ya no tienen “la semilla que se crió en aquellos años [1970-1980] [...]”. Y, continúa diciendo, “es una pena porque así están los barrios. No hay gente joven que luche por una cosa que es justa”.

Y es que, la desafección social y política de los mayores en el barrio de Almendrales debe comprenderse también en “el contexto general en que tiene lugar: un compromiso cívico bajo, con independencia de la edad”<sup>53</sup> o, por decirlo con Riedel, hay que entenderla en la “atmósfera afectiva”, en este caso de desafección, “que excede el cuerpo individual y se refiere principalmente a la situación general en la que

---

<sup>52</sup> Honig, B., *Public Things. Democracy in Disrepair*, New York, Fordham UP, 2017, p. 90.

<sup>53</sup> Durán Muñoz, R., “La democracia de nuestros mayores. Compromiso cívico y envejecimiento”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 6, 2, 2007, p. 102.

los cuerpos están inmersos”<sup>54</sup>. En este sentido, la atmósfera se configura como un estado de ánimo que “modula situaciones y colectivos en conjuntos coherentes”<sup>55</sup> bajo la lógica del contagio, al que parece referirse Luz cuando menciona el hartazgo que genera insistir a los vecinos en que apoyen a la asociación por el bien del barrio.

Imagínate [que] tú estás en una asociación y tú estás luchando por esa asociación y pasa el tiempo [...] y llega un momento en que tú pides a los vecinos o a tus amigos, a conocidos, que te apoyen y esos vecinos conocidos no te siguen apoyando [...]. Tienes que estar insistiendo, diciendo “que [hay que] hacer esto, que mira que esto es bueno para el barrio, que mira que esto es bueno para ti”. La gente también se cansa (Luz).

Pero, en sentido positivo, asimismo alude a este contagio cuando recuerda el “arranque” de los vecinos en la lucha barrial, esa fuerza movilizadora que se propaga e impulsa la acción colectiva. Sin embargo, lamenta que esa fuerza se haya perdido:

Ya no se ve [...] el arranque [de antes], porque los vecinos también te arrastran a hacerlo. No lo haces tú sola [...] los vecinos también te apoyan y también te animan a salir (Luz).

Y ya no se ve, en gran parte debido a la precarización de la vida y la pérdida del “derecho al tiempo” libre, también aludidos por ambos entrevistados. De modo que, como tercer factor de desafección destaca la precariedad como una nueva forma de vida marcada por la sensación de riesgo e incertidumbre (material y simbólica) constantes, por la falta de garantías en la sostenibilidad de la vida en general (respecto al trabajo, la vivienda, la familia, la educación, la salud, la misma participación política y social, etc.) y por la exigencia de estar permanentemente disponibles para las demandas del mercado. Por ello, debe entenderse en su conexión con la pérdida de ese derecho al tiempo, ligado a la aceleración temporal y al “presentismo”<sup>56</sup> como régimen de historicidad actual, impuesto por el neoliberalismo y el capitalismo informacional.

Tal es así que tanto Luz como Mauricio, aun siendo críticos con la desafección social y política predominante en el barrio, reconocen las limitaciones que imponen las condiciones de vida precaria tanto a los jóvenes como a sus antiguos compañeros y compañeras de lucha.

A mí me dices ahora que tenemos que hacer una caminata, reivindicado la sanidad [...] [y te diré] “no, porque tengo muy malas piernas”. Eso es la edad, lógicamente. [...] [Ahora, si

---

<sup>54</sup> Reidel, F., “Atmosphere”, *Affective Societies. Key Concepts*, Slaby, J. y Von Scheve, C. (eds.), New York, Routledge, 2019, p. 85.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>56</sup> Véase Hartog, F., *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, Universidad Iberoamericana, México, 2007.

te dicen,] “No, porque es que yo tengo a mis nietos que van a venir a mi casa porque sus padres [se] han tenido que ir”, [...] entonces eso también te impide [...] que puedas hacer otras cosas. Y eso, claro, eso ya no es la vejez. Esa es una obligación [...]. Es que entonces se vivía de otra manera (Luz).

Lo que evidencia que la precarización de la vida incide en la manera en que experimentamos el tiempo y los modos en que habitamos (o dejamos de habitar) los espacios de mediación, repercutiendo, a su vez, en la atmósfera afectiva del propio barrio. Si, como dice Luz, los ritmos vitales han cambiado, “[...] tú antes vivías en una puerta de calle. Y parece que la vida, tu vida, iba como muy despacio [...]”, la pérdida del derecho al tiempo deriva en la pérdida del derecho a cohabitar los espacios de mediación y, en consecuencia, de la posibilidad de (re)componer los vínculos sociales y afectivos.

Ahora ya eres más individual. Antes eras como más comunicativa, te comunicabas con todos los vecinos, hablabas con todos los vecinos, todos los vecinos te conocían. Si [te] hacían falta algunas cosas, ibas a tu vecino de al lado [...]. Eso ahora, hay muy poca gente que lo haga [...]. (Luz).

A pesar de estos factores que contribuyen a la desafección, ni Luz ni Mauricio sienten haber perdido su entusiasmo por las cuestiones sociales ni por el activismo. Como se mencionó al inicio de este apartado, ambos sostienen que, con el paso del tiempo, no se han desvinculado del barrio ni de la asociación. Así, Luz expresa su preocupación por conocer a las personas del barrio y mantener los lazos afectivos e intergeneracionales, porque, según sus propias palabras, “el barrio [...] es como tu identidad”.

[Yo] sigo conociendo a la gente, la gente me sigue conociendo a mí [...]. Las niñas de entonces, (que cuando estábamos en la asociación, eran niñas), me conoce[n] [...]. Tengo el vínculo, o sea, yo no lo he perdido [y] no quisiera perderle, porque el barrio no es solamente el barrio, el barrio lo hago yo. Entonces, oye, pues no quiero [perder el vínculo] (Luz).

Por su parte, Mauricio afirma incluso haber mejorado su vinculación con el barrio y la asociación, precisamente por disponer de más “tiempo libre” tras jubilarse. A ello se debe que, además de sentirse más abierto, afirme “tener más libertad” para dedicar a la reivindicación social.

Yo me siento mejor ahora que cuando estaba trabajando, eso está claro. [...] Hay gente [...] que le da lo mismo todo [...]. El estar es distinto, porque tienes más tiempo ahora y estás más activo ahora que cuando estabas trabajando. Porque cuando estabas trabajando tú dependías de estar en un trabajo y de estar, oye, pues, a las órdenes de... y ahora yo tengo más libertad para estar haciendo otro tipo de trabajo (Mauricio).

Por ese motivo, también dice “sentirse más a gusto y seguir ilusionado”. De hecho, a ello se debe que continúe plenamente activo en la asociación y que siga participando en las manifestaciones del barrio:

Ahora cojo el megáfono, pero para otras cosas, no para [la vivienda]. Para las manifestaciones. Estamos metidos en todos los sitios, estamos metidos en los comités de salud, de la sanidad, [de educación] y estamos metidos en muchas cosas [...]. Eso no ha cambiado tanto. Lo que cambió [es que hemos luchado por] la vivienda y eso ya se ha conseguido. Entonces ahora estamos luchando por otras series de cosas más sociales (Mauricio).

La ilusión a la que alude Mauricio no contradice el sentimiento de desilusión mencionado antes, más bien revela el carácter plural y ambivalente del fenómeno de la desafección política y social, donde emociones aparentemente contrarias (como la ilusión y la desilusión), coexisten de manera compleja en una tensión paradójica, pero no por ello paralizante ni desmovilizadora. En lugar de reducir este cruce de emociones a meras incoherencias narrativas, es necesario explorar, como sugiere Sara Ahmed, las extrañas “mezclas de esperanza y desesperación, optimismo y pesimismo” y, podemos añadir, también de ilusión y desilusión “que conviven dentro de formas políticas nacidas de una crítica del mundo tal como es, y de la convicción de que este mundo puede ser distinto”<sup>57</sup>, como demuestran las historias de activismo de Luz y Mauricio.

Es más, si, como dice Cecilia Macón, la desilusión en tanto “ruptura de una ilusión —en sentido de algo ficticio y tramposo—, [...] encarna una suerte de incomodidad asociada a una incumplida promesa de felicidad [...]”<sup>58</sup>, puede activar un momento crítico que impulse la acción, “un desencanto en el que se centra la motorización crítica de la dimensión afectiva”<sup>59</sup>. En este sentido, además de ilustrar la complejidad de la mezcla emocional —del fluir de emociones, a menudo contrarias, que se entrelazan en el fenómeno de la desafección—, los relatos de Luz y Mauricio también revelan el potencial movilizador que asimismo pueden tener las emociones tradicionalmente consideradas negativas y pasivas. Así, no solo permiten ampliar el espectro afectivo desde el cual suele analizarse la desafección —desplazando su comprensión como fenómeno estático, monolítico y exclusivamente negativo a un proceso plural y complejo que, en ocasiones, puede rehabilitar marcos posibilitadores de la acción política y social transformadora—; sino que también desordenan las jerarquías emocionales que distinguen, categorizan y ponderan de forma desigual aquellas emociones “movilizadoras positivas” y las emociones “ne-

<sup>57</sup> Ahmed, S., *La promesa de la felicidad. Un crítica cultural al imperativo de la alegría*, Buenos Aires, Caja negra, 2019, p. 337.

<sup>58</sup> Macón, C., *Desafiar el sentir. Feminismo, historia y rebelión*, op. cit., p. 31.

<sup>59</sup> Ídem.

gativas” consideradas paralizantes, incluso apolíticas, a las que ha sido asociado el fenómeno de la desafección y a las que, a su vez, ha sido tradicionalmente asociado el fenómeno de la vejez.

De modo que, por último, los relatos de movilización y (des)ilusión de Luz y Mauricio, desde las experiencias de sus cuerpos vividos envejecidos, también permiten desafiar el estereotipo homogeneizador de la vejez como una etapa monolítica de decadencia, de pérdida de interés social, político y vital en general. Aunque ambos son conscientes de la necesidad de adaptar las formas de activismo al condicionamiento de sus cuerpos, no abandonan el compromiso cívico con el barrio, la asociación y la sociedad en su conjunto. En este sentido, Luz enfatiza lo importante que es conocer las limitaciones del propio cuerpo llegando a decir:

Tienes que conocer tu cuerpo. ¡Qué importante es conocer el cuerpo! [...] Antes cortaban [la avenida de] Antonio López todo el rato, pero ahora mismo “poner el cuerpo” ahí es que no lo puedes hacer. Tú [...] misma te lo impides porque no tienes el cuerpo de la misma manera (Luz).

Y, sin embargo, concluye diciendo:

[Pero] salimos a la calle reivindicando una pensión digna. No salimos corriendo, es otro tipo de manifestación, pero nos seguimos moviendo. Tenemos nuestra mente abierta y queremos seguir luchando por lo que nosotros creemos que es justo. Otra cosa es que lo consigamos o no lo consigamos. Pero estar ahí, estamos (Luz).

## Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas, hemos reflexionado sobre las complejas intersecciones entre género, envejecimiento y (des)afección política a través de los relatos de Luz y Mauricio como miembros de la asociación de vecinos La Unión de Almendrales y antiguos activistas del movimiento vecinal por la remodelación del barrio. Lejos de pretender llegar a resultados inequívocos o conclusiones definitivas, este artículo ha intentado comprender, desde una dimensión espacio-afectiva, procesos sociales que no pueden ser capturados por los datos estadísticos, sino analizados a través de vivencias subjetivas de quienes habitan la intersección.

Los relatos aquí analizados permiten desarticular prejuicios sociales heredados y ampliamente aceptados. En primer lugar, permiten cuestionar el estereotipo de la vejez como una etapa homogénea inherentemente de decadencia y desafección (social y política). El análisis del envejecimiento desde la experiencia encarnada de sus cuerpos vividos, atravesados por intersecciones de género y edad (entre otras variables de identidad personal y colectiva), desafían los estereotipos y los regímenes

discursivos dominantes que pretenden fijar a las personas mayores en generalizaciones abstractas, ignorando el carácter fluido y heterogéneo del envejecimiento. Invitan, así, a reflexionar sobre la necesidad de articular un paradigma alternativo que no reduzca la vejez a una mera etapa declive, pero tampoco a la concepción de “envejecimiento exitoso” como “eterna juventud”. Un paradigma que podría entenderse desde lo que la socióloga Linn Sandberg denomina “vejez afirmativa”<sup>60</sup> o, podría decirse, una vejez que al abrazar también su negatividad la resignifica. Lejos de negar las pérdidas y la vulnerabilidad, e incluso el dolor físico y emocional, que suele acompañar al envejecimiento, propone aceptarlo en toda su pluralidad, complejidad y contradicciones. También, podemos añadir, en lo que respecta a la presencia de emociones aparentemente contrarias como la ilusión y la desilusión que se cruzan en los relatos de Luz y Mauricio sobre la asociación de vecinos de Almendrales y los procesos de (des)afección del barrio.

De modo que, en segundo lugar, permiten cuestionar la comprensión de la desafección como un fenómeno monolítico y cerrado, ligado exclusivamente a emociones consideradas negativas, pasivas e incluso paralizantes y, por tanto, apolíticas, a las que suele asociarse la vejez. El análisis de sus narrativas descubre, más bien, que emociones como la desilusión o la decepción, ligadas al arco afectivo de la desafección política y social, a menudo coexisten de un modo ambiguo con emociones como la “ilusión”, el “sentirse a gusto”, “libre” o “alegre”. Lo que nos lleva a la necesidad de repensar la relación antinómica y jerarquizada entre “emociones positivas” activadoras de la agencia política y social transformadora y “emociones negativas” pasivas a las que se asocia la desafección; pero también invita a repensar el carácter paralizante y, por tanto, apolítico que tradicionalmente se les ha asignado a estas últimas. En numerosas ocasiones son las emociones negativas las que transforman el malestar político y social en un nuevo punto de vista crítico de la realidad, incómodo, pero más veraz, que activa la re-acción y la re-afección.

Siguiendo a Cecilia Macón en su libro *Desafiar el sentir*, podemos decir que aun cuando se trate de expectativas pasadas no cumplidas, las emociones ligadas a la desafección —como el desengaño, la decepción o la misma desilusión—, “contiene[n] una dimensión distanciada que la torna compatible con la acción hacia el futuro y con su codificación”<sup>61</sup>. En este sentido, estas emociones que se encabalgan “entre” el pasado y el futuro, entre lo que pudo haber sido y no fue, y lo que podría ser, pero todavía no es, pueden activar un momento de desencanto crítico que convierte “a esos afectos negativos en plataformas posibles desde las cuales transformar

---

<sup>60</sup> Sandberg, L., “Affirmative Old Age. The Ageing Body and Feminist Theories on Difference”, *International Journal of Ageing and Later Life*, 8.1, 2013, pp. 11-40.

<sup>61</sup> Macón, C., *Desafiar el sentir. Feminismo, historia y rebelión*, op. cit., pp. 31-32.

la realidad”<sup>62</sup> y a ese espacio entre un “ya no” y un “todavía no”,<sup>63</sup> en activadores de aquellos “espacios de lo posible” a los que aludíamos al comienzo, cuando hablábamos de la asociación de vecinos como espacio de mediación.

Precisamente por ello, en último lugar, los relatos analizados demuestran la necesidad de cuidar esos espacios de mediación barrial no solo como puntos de encuentro y organización de la reivindicación social y política, sino también de memoria intergeneracional que acogen, preservan y resignifican las historias de movilización vecinal que tuvieron lugar durante la transición social y política que llevó a España del franquismo a la democracia, y que hoy nos llegan como un archivo de experiencias revitalizantes en nuestro propio tiempo de desafección y crisis democrática. Al recordar e incluso reactivar repertorios afectivos olvidados (y muchas veces cancelados) de formas inspiradoras de vinculación social e imaginación política, estas asociaciones de vecinos como espacios de memoria intergeneracional pueden convertirse en espacios de reafección, donde el encuentro entre experiencias pasadas de ilusión y movilización barrial, y otras más recientes de desilusión y desafección no se agoten en la disyuntiva entre la acción y la paralización, sino que se articulen como una dialéctica fértil en virtud de la cual puede reactivarse la crítica de la atmósfera afectiva dominante de desafección y, a pesar de ella, pero también a partir de ella, recomponer un momento para la (re)acción y la (re)vinculación.

## Agradecimientos

Quisiera expresar mi más sincera gratitud a la Asociación de Vecinos La Unión de Almendrales por compartir su espacio para la realización de entrevistas, y especialmente a las personas entrevistadas por compartir sus historias de des(afección).

---

<sup>62</sup> Cuello, N., “Presentación: El futuro es desilusión”, Ahmed, S. *La promesa de la felicidad*, op. cit., p. 18.

<sup>63</sup> Arendt, H., “Ya no, todavía no”, *Ensayos de comprensión, 1930-1954*, Madrid, Caparros, 2005, pp. 197-202.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, Sara. *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*, Buenos Aires, Caja negra, 2019.
- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, 2015.
- Aranzueque, Gabriel. “Decepción”, *Atlas político de emociones*, Gómez Ramos, Antonio y Velasco Arias, Gonzalo (eds.), Madrid, Trotta, pp. 149-158.
- Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Arendt, Hannah, *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 2007.
- Arendt, Hannah, “Ya no, todavía no”, *Ensayos de comprensión, 1930-1954*, Madrid, Caparros, 2005, pp. 197-202.
- Armengol, José María, *Reescrituras de la masculinidad. Hombres y feminismos*, Madrid, Alianza, 2022.
- Aurenque, Diana. “Fenomenología de la vejez y el cuerpo como anclaje al tiempo”, *Revista Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, 27, 2020, pp. 147-168.
- Ayuntamiento de Madrid, “Plan de Barrio de Almedrales”, 2018. <https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDGParticipacionCiudadana/Pr%C3%A1cticas%20Servicio%20Planificaci%C3%B3n%20Participada/Pruebas%20agosto%2019/Contenidos%20Gen%C3%A9ricos/User/Almedrales/ficheros/Almedrales.pdf>
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007.
- Bourdieu, Pierre. “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”, en *Materiales de sociología crítica*. Madrid, La Piqueta, 1986.
- Campillo, Antonio, *Un lugar en el mundo. La justicia espacial y el derecho a la ciudad*, Madrid, Catarata, 2019.
- Cumming, Elaine y William E. Henry, *Growing Old. The Process of Disengagement*, Nueva York, Basic Books, 1961.
- Diccionario de la Real Academia Española*: “desafecto”, 2023. <https://dle.rae.es/desafecto>
- Durán Muñoz, Rafael, “La democracia de nuestros mayores. Compromiso cívico y envejecimiento”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 6, 2, 2007, pp. 91-105.

- Freixas, Anna. *Tan frescas: Las nuevas mujeres mayores del siglo XXI*, Barcelona, Paidós, 2013.
- Foucault, Michel, “El ojo del poder”, entrevista con J.-P. Barou y M. Perrot, en J. Bentham, *El panóptico*, Madrid, La Piqueta, 1979, pp. 9-26.
- Galais, Carolina. “Edad, cohortes o período. Desenredando las causas del desinterés político”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 139, 2012, p. 85-109. doi: <https://doi.org/10.54777/cis/reis.139.85>
- Hartog, François, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, Universidad Iberoamericana, México, 2007.
- Honig, Bonnie, *Public Things. Democracy in Disrepair*, New York, Fordham UP, 2017.
- Jackson, David, *Exploring Aging Masculinities. The Body, Sexuality and Social Lives*, London, Palgrave Macmillan.
- Katz, Stephen y Toni Calasanti. “Critical Perspectives on Successful Aging: Does it ‘Appeal More than It Illuminates?’”, *The Gerontologist*, 55, 1, 2014, pp. 26-33. <https://doi.org/10.1093/geront/gnu027>
- La Unión de Almendrales asociación vecinal, <https://avlaunionalmendrales.wordpress.com/>
- Lefebvre, Henri, *Derecho a la ciudad*, Madrid, Capitán Swing, 2017.
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Macón, Cecilia. *Desafiar el sentir. Feminismo, historia y rebelión*, 2021, Buenos Aires, Omnívora.
- Massey, Doreen. *Space, Place, and Gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994.
- Massey, Doreen. “La filosofía política de la espacialidad”, *Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria, 2012, pp. 156-181.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península, 1975.
- Moreno Pestaña, José Luis y Costa Delgado, Jorge (cords.), *Todo lo que entró en crisis. Escenas de clase y crisis económica, cultural y social*, Madrid, Akal, 2023.
- Silver, Catherine B., “Gendered Identities in Old age: Towards (De)gendering?”, *Journal of aging studies* 17, 2003, pp. 379-397.
- Organización Mundial de la Salud, “Global Report on Ageism”, 2021. <https://iris.who.int/handle/10665/340208>

Pérez Díaz, Julio (*et. al.*), *Un perfil de las personas mayores en España, 2023. Indicadores estadísticos básicos*. Informes Envejecimiento en red, CSIC, Madrid, 30, 40, 2023. <https://envejecimientoenred.csic.es/wp-content/uploads/2023/10/enred-indicadoresbasicos2023.pdf>

Radcliff, Pamela. “Ciudadanas: Las mujeres de las asociaciones de vecinos y la identidad de género en los años setenta”, Pérez Quintana, Vicente, *et. al.* (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal 1968-2008*, Madrid, Catarata, 2008, pp. 54-77.

Renes, Víctor, “Las remodelaciones de los barrios de Madrid: Memoria de una lucha vecinal”, *Memoria ciudadana y movimiento vecinal 1968-2008*, Madrid, Catarata, 2008, pp. 148-172.

Riedel, Friedlind, “Atmosphere”, Slaby, J. y Von Scheve, C. (eds.), *Affective Societies. Key Concepts*, 2019, Nueva York, Routledge, pp. 85-95.

Sandberg, Linn J., y Andrew King. “Queering Gerontology”, *Encyclopedia of Gerontology and Population Aging*, 2019, pp. 1-7. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-69892-2\\_273-1](https://doi.org/10.1007/978-3-319-69892-2_273-1)

Sandberg, Linn, “Affirmative Old Age. The Ageing Body and Feminist Theories on Difference”, *International Journal of Ageing and Later Life*, 8.1, 2013, pp. 11-40. <https://doi.org/10.3384/ijal.1652-8670.12197>

Sauquillo, Paca, “El movimiento vecinal madrileño en la conquista de las libertades”, en *Memoria ciudadana y movimiento vecinal 1968-2008*, Madrid, Catarata, 2008, pp. 138-147.

Seyd Ben, “Exploring Political Disappointment”, *Parliamentary Affairs*, 69, 2, 2016, pp. 327-347. <https://doi.org/10.1093/pa/gsv018>

Schlögel, Karl, *En el espacio leemos el tiempo*, Madrid, Siruela, 2007.

Twigg, Julia, “The Body, Gender, and Age: Feminist Insights in Social Gerontology”, *Journal of Aging Studies*, 18, 2004, 59-73.

Vázquez García, Francisco. “Políticas transgénicas y ciencias sociales: por un construccionismo bien temperado”, *Teoría Queer: de la transgresión a la transformación social*, Fundación Centro de Estudios Andaluces. Junta de Andalucía, 2009.

